

Reinventando el museum: Críticas de la nueva museología

Vanesa Lanás Lastra*

Resumen:

El presente artículo analiza críticamente, el papel del museo, cambios y características que lo han llevado a convertirse en el centro de debate de las últimas décadas, con el fin de transformarlo en un espacio de diálogo y participación. Asimismo dejando a un lado los vestigios de una sociedad industrialista se describe algunas alternativas de acción que se deben tomar en cuenta para afianzar la comunicación entre objeto, museo y visitante.

Palabras clave: Museología, educación, memoria, comunicación e interpretación.

La comunicación atraviesa todo el museo, por eso, tenemos que dar espacio a todos para que participen.

Guadalupe Requena, MALBA, Argentina

Destinados a corroborar en sus salas el discurso aprendido y con el fin de afianzar las relaciones de poder para las que fueron creados; surgen los denominados museos, palabra que deriva del vocablo griego *museum*¹; siendo espacios caracterizados no solo por custodiar los más bellos e importantes acervos de la humanidad, sino por la controversia y cambios que han sufrido a lo largo de la historia. Así, acercando su discurso a las audiencias se destacan desde los grandes escaparates en el siglo XVIII, aquellos que albergaban las más importantes colecciones científicas y los que mantenían un discurso nacionalista, donde todo conocimiento abordado en las aulas, era corroborado por los estudiantes en las exposiciones; afianzando contenidos éticos, monumentalizando objetos e incluso llegando a convertirlos en mito.

Aquel contexto posesionó los famosos contenedores del patrimonio, los cuales no eran asequibles para todos, pero mantenían un discurso destinado a afianzar las necesidades de poder de la época, tal y como lo menciona Cecilia Sales de Oliveira, el espacio museográfico era visto como un

“[...]templo o lugar sagrado, que reunía no solo lo que merece estudio y preservación, sino también como el espacio donde se asocian las más variadas colecciones, representaciones conceptuales y físicas del universo” (De Salles Oliveira 2014, 120) tal como si el espacio museológico pudiera abarcar todas esas características.

No obstante, más allá de esa descripción tan formal y que de cierta manera ha prevalecido en muchos museos hasta la actualidad, es importante analizar si aquellas actividades que caracterizaban al museo tradicional daban el resultado que se esperaba y sobre todo si la relación objeto-museo-visitante existía o simplemente era un mito más dentro de su discurso regular.

La construcción del nuevo museo

¿Qué sucede cuando el museo es concebido no solo como ese custodio del pasado, sino también como un espacio de diálogo y participación? Largos textos se han escrito sobre el famoso término “nuevo museo o la nueva museología”, que desde la declaración de 1972, en Santiago de Chile, se han expuesto las más diversas preocupaciones y

* Estudiante de la Especialización Superior en Museos y Patrimonio Histórico; Ingeniera en Administración turística y hotelera por la Universidad Tecnológica América. <vanebel8608@hotmail.com>.

1 Templo de las musas, lugar sagrado y de estudio bajo la protección de las musas, entre las cuales aparecía Clío, la musa de la historia. En Grecia, la casa de las musas era una mezcla de templo e institución de investigación, destinado principalmente al saber filosófico, Cecilia Helena de Salles Oliveira, 2014, “Museos de historia y producción de conocimientos: Cuestiones para debate”. Procesos: Revista ecuatoriana de historia, No. 40 (julio-diciembre) (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador): 120.

críticas frente al trabajo museológico y su limitante comunicación con el visitante. Polémicas que han entrado en constantes debates por los expertos en las últimas décadas; la concepción de ver al museo como un lugar de interpretación, lo que se describe como un museo foro². Si bien es cierto, todo espacio museológico de cierta forma es un templo porque resguarda bienes patrimoniales; asimismo puede ser también un espacio participativo que integre a las diferentes audiencias, pero sobre todo que acerque los conocimientos a los visitantes, generando así nuevos puntos de vista de los objetos que se exhiben; proyectando al museo como un lugar de participación, abierto al diálogo y a la construcción de conocimientos.

Y son justamente estos pensamientos, generados por la experiencia, los que provocan otra interrogante ¿Se puede en realidad convertir un museo con su discurso y políticas establecidas en un espacio dialogal, en un lugar de encuentro y comunicación informal?; todo es posible; por ejemplo, es interesante escuchar el sin número de opiniones de los visitantes sobre cualquier muestra museográfica a la que asisten, ninguno sale con el mismo contenido, así la mediadora sea la misma, la interpretación del espacio siempre será diferente y son justamente estos detalles los que no se toman en cuenta. No existe un estudio ni un seguimiento sobre las necesidades, inquietudes y sugerencias que se generan con la muestra, siendo esta una de las razones para no llegar acertadamente con el discurso.

Y es que no solo son las políticas económicas o decisiones burocráticas las que limitan nuestro proceso creativo, sino también los tabúes que rodean a la sociedad, seguimos viendo al museo como un espacio sagrado, reservado para gente culta, y de cierta forma lo convertimos en un lugar excluyente; segregador de personas, recuerdos y construcciones sociales. Es tan limitante ver la comunicación que generan los museos en nuestro país, el visitante no es el protagonista de la historia sino más bien su necesidad. Balerdi (2002) estaría confirmando sus críticas a los museos, o como él lo menciona: “todo puede parecer distinto, asimis-

mo todo sigue siendo igual” (Balerdi 2002, 494), y es que en realidad el nombre nuevo museo se ha multiplicado considerablemente, generando grandes beneficios para quienes lo recrean y no es para menos, su distribución, tecnología e inmensas áreas captan diariamente el interés de cientos de visitantes que se ven atraídos por la curiosidad y la modernidad.

Sin embargo, cabe la pregunta: ¿Qué sucede internamente?, ¿cuáles son las verdaderas prioridades que tienen aquellos espacios culturales?, podría decirse que este actual interés por consumir la modernidad ha atraído grandes beneficios económicos, dejando a un lado muchas veces el concepto inicial por el que fue fundado el museo, priorizando la construcción más no la preservación de lo que ya existe, dando como resultado el descuido, abandono, cierre e incluso limitante desarrollo de actividades educativas, cuando debería ser al contrario; es decir, intentar acercar al visitante con su temática, convertir su visita en única, pero sobre todo revivir experiencias o construirlas.

Reinventando el museo

Pero ¿Qué pasa cuando el discurso tradicional se rompe?, ¿cuándo los visitantes crean su propia forma de entendimiento o deciden reinventar el concepto de lo que miran a través de los objetos?, y sobre todo ¿Quiénes desean involucrarse y formar parte de ellos? en aquella realidad, cabe preguntarse. ¿Se los debe excluir o se debe reinventar la metodología de aprendizaje y participación?, tal y como lo mencionan Silvia Adelroqui y Constanza Pedersoli: “Educar la mirada no es imponer una mirada legítima, sino ayudar a los otros a construir la propia” (Alderoqui y Pedersoli 2011), al final de la visita, la interpretación de los objetos lo hacen los usuarios y son ellos quienes componen la exposición y le dan vida con su crítica y su debate.

Por tanto, es indispensable analizar ¿qué tipo de mirada estamos generando en las audiencias?, pero sobre todo, ¿qué tipo de mirada entendemos como profesionales en el tema? y ¿qué concepto queremos proyectar? No se puede pretender que los visitantes cap-

² Término utilizado por la nueva museología, surgido a finales de los 60 para describir que el museo es considerado un templo por sus características prioritarias que son custodiar bienes, pero también puede ser un museo foro porque abre el espacio a la participación, al debate y al diálogo.

ten el 100%, si nosotros ni siquiera comprendemos el 10%; y esta es una de las muchas carencias que seguimos manteniendo y quizás la monotonía y el facilismo no generan mayores cambios en el discurso tradicional. Un discurso caduco, que aunque se mantiene en muchos lugares, ya no es la estrategia de comunicación efectiva, ahora el debate y la participación, son las herramientas que deben ser utilizadas para cambiar las metodologías arraigadas desde siglos anteriores.

Por ello hablar de museos, ya no es solo hablar de las carencias y controversias, sino más bien de las oportunidades y beneficios que poseen. Reflexionar sobre las realidades que los rodean, retomar y mejorar todas aquellas actividades que generen vínculos con el espectador, construirlo y reinventarlo cuantas veces sea necesario, hasta llegar a constituir la comunicación crítica con el espacio. Es interesante ver como un objeto puede causar un sin número de emociones en los visitantes, no es la muestra ni el mediador, sino la propia audiencia quien genera un concepto distinto de lo que mira y siente. Un objeto puede estar en la vitrina y en una sala mucho tiempo, como espectador el visitarlo recurrentemente se puede tornar aburrido, si siempre voy a ver lo mismo, pero si cada visita disfruto y aprecio algo diferente entonces será significativa. Recordemos que no es el objeto lo que envuelve al visitante, sino el mensaje que transmite con o sin mediador y es justamente el lograr captar la apreciación del público, el vincularlo con sus recuerdos, dejarlo crear, criticar sin limitaciones, la mayor oportunidad que tienen los museos y esto los convertirá en conductores del conocimiento.

Conclusión

Es importante abordar el concepto museo desde sus cimientos, desde su filosofía conceptual, recapitular lo que se ha realizado, reflexionar lo que se ha fallado, pero es más importante pensar en el museo como un medio de comunicación y construcción, no como cualquier herramienta que satisfaga diferentes necesidades. No es el contenido lo que se desea obtener de una visita, sino la construcción de nuevos sentimientos, críticas y conocimientos. Esto es lo apasionante y controversial de trabajar en museos, nunca sabes lo que puede pasar, todo puede ser variante, todo puede mejorar, todo puede ser reinventado constantemente y es esto lo que lo convierte en una oportunidad de aprender con los objetos, nutrirse de las audiencias y capacitarse con las reflexiones de cada uno, o como se diría el éxito de una visita significativa es poder generar reflexión, crítica e interés con el museo y su temática.

Lista de referencias

- Adelroqui Silvia, y Constanza Pedersoli. 2005. "Cristales para mirar". Curso virtual. Museos y educación: Los museos como espacio de aprendizaje. Buenos Aires: Centro de Estudios Multidisciplinarios.
- . 2011. *La educación en los museos: De los objetos a los visitantes*. Buenos Aires: Paidós.
- Balerdi, Ignacio. 2002. "¿Qué fue de la nueva museología?: El caso de Québec". *Artigrama*, No. 17: 494-516.
- De Salles Oliveira, Cecília Helena. 2014. "Museos de historia y producción de conocimientos: Cuestiones para debate". *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 40 (julio-diciembre), (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador): 120-36.